

29 Sep. 1833

mail felicitaciones I  
men Silva -Fr. Lo-  
Maria Gonzalez -  
Fr. Miguel Antonio  
Barrero -Fr. Maria-  
Calarza -Fr. José  
Llo Alben -Fr. José  
ayo de Dios Bernal-  
Juan de Dios Mo-  
Fr. Pedro Vargas -  
José Santos Torres -  
Fr. Juan Francisco  
Fr. Cruz Lezaca -

interino de Provincia,  
Dominga Lezaca,

MEDICINA.

de 5 de Diciembre  
rigoroso estampa sobre  
azul el arte de curar,  
competente revalidacion,  
sido incorporado en la  
del corriente, i el 20  
le ha expedido el

ASPIRADORES.

res dirigidos al Go-  
cena por el Juez letra-  
tres decretos de sustan-  
tro ratificaciones. -Se re-  
mes. -Se practicó un ca-  
boletas, i un despacho.  
concluido el término de  
do agregar las produ-  
los reos: los alcaldes in-  
proquiales de esta capi-  
practicado éstas con la ma-  
titud, fuera de las mu-  
el Juzgado. -Se citaron  
a los defensores para im-  
i formar su último ale-  
el espacio de pocas horas.  
nado la escribanía de Ha-  
os cinco i media de la ma-  
ano de los reos. Quedaron  
el Fiscal i defensores pa-  
una, asistieron, i

5001 AVISO.  
El Presidente de la Junta curadora de la  
Villa de Chocontá, con fecha 11 del corriente,  
ha avisado que debe quedar vacante dentro de  
poco aquel majisterio de escuela, i la Gober-  
nacion que se penetra de la importancia de  
aquel establecimiento, exita a aquellas perso-  
nas que quieran optar a dicho destino, afin de  
que dirijan sus solicitudes a la mencionada Jun-  
ta curadora; advirtiéndose que el sueldo es el  
de trescientos pesos anuales.

EL CONSTITUCIONAL.

MONEDA.

Correspondiendo a la invitacion que ha he-  
cho la Gaceta del último Domingo, haremos hoy  
algunas observaciones sobre esta materia, pro-  
metiendo aumentarlas en lo sucesivo; si así lo  
exijese el curso que tome la discusion de este  
negocio.

Hubo un tiempo en que fué muy general la  
opinion de que la moneda no era otra cosa que  
el signo representativo de los valores, i no era  
por sí un valor real. Crejan, i aun creen algu-  
nos, que en teniendo un pedazo de metal las  
armas de un estado, i una orden escrita en su  
fondo, para que se admitiese como tal o tal valor,  
habia de recibirse por lo que mandaba el Gobier-  
no, fuese de buena o de mala lei, tuviera, o no,  
el peso que en el comercio se admite por el  
valor verdadero. Algunos malos economistas de  
nuestro pais, fundados en esta creencia, promo-  
vieron la expedicion de la fatal lei, en virtud de  
la cual se ha emitido la moneda de plata de cor-  
dónillo que hoy circula entre nosotros, i que  
con tanta repugnancia i desconfianza se recibe  
por los hombres de negocios. La Gobierno se  
ha alicuinado con la ganancia aparente que hace,  
comprando plata de la lei de once dineros i  
acuinando moneda de la lei de ocho; como si  
a la larga no hubiera él de sufrir la pérdida que,  
en consecuencia del descrédito en que cae la  
moneda de mala lei, debe haber en la nacion.  
La moneda de mala lei circula con dificultad,  
porque habiendo grandes alicientes para falsi-  
ficarla, se introducé la desconfianza entre los  
ciudadanos, i porque, aunque sea gravada en el  
cuño del Estado, no teniendo el valor intrínseco  
que debiera tener, el comerciante i todos los que  
venden rehusan dar valores reales, como son sus  
producciones i efectos, por un valor nominal.  
Los reales de palma están extremadamente  
despreciados entre nosotros, porque se falsifi-

portar libremente, podia hacer casi la misma  
ganancia que con los que extraia en pasta contra la  
prohibicion de las leyes. Estamos seguros de que  
el Estado ganaria entonces mas con el aumento  
de amonedacion, que lo que hoy luera con la baja  
de la lei en las monedas.

Se dirá que la moneda existente caeria en  
descrédito desde que apareciera otra de mas  
valor intrínseco. La verdad que así sucederia  
con el tiempo; pero este mal es muy pequeño i  
casi insensible en comparacion con el que se  
sufrir actualmente. Cuando empezó a emitirse  
la moneda de cordónillo, perdió algun tanto la  
maquina; i nadie se ha quejado de esta pér-  
dida, porque el pueblo ha querido mas bien su-  
jetarse a ella, que el que continuase la falsifica-  
cion de esta, que se habia hecho tan frecuente.  
Así, este inconveniente no debe arredrarnos,  
porque el es de ninguna consideracion en para-  
lelo con los bienes que han de resultar.

No somos inteligentes en la ciencia de la  
economia política. Por esta razon muchas ob-  
servaciones no serán, tal vez, las mas fundadas;  
pero si son hijas de los mejores deseos por el  
bien de la nacion. Deseariamos que las plumas  
de nuestros escritores se ocuparen de esta im-  
portante materia, i les repetimos la invitacion  
que ha hecho la Gaceta con el objeto de que la  
proxima Legislatura encuentre dilucidado el pun-  
to, i haga algun arreglo.

VARIEDADES.

"COLERA" MORBUS.

Por un pasajero venido de Jamaica en el  
paquete de S. M. B. *Reindeer*, i en los que he-  
re visto, sabemos que la *colera* está hacién-  
do estragos en la Isla de Cuba, en Tampico, en  
New Orleans i Lisboa.  
(*Constitucional del Magdalena de 1.  
de Setiembre.*)

VASHINGTON I BONAPARTE.

Paralelo por Mr. Chateaubriand.  
(Traducido del frances.)  
Cuando llegué a Pándelia, dice el celebre  
escritor, el general Vashington no estaba allí.  
Me fué preciso esperar quince dias: él regresó.  
Le vi pasar en un coche que llevaba con ra-  
pidez cuatro caballos blancos conducidos con  
brazos bridas. Vashington, segun mia idea,  
debía ser un Cincinnati. Cincinato en coche des-  
componia un poco al Vashington podia ser otra  
Roma. El dictador Vashington podia ser otra

hubiera creído menos en el religio. Lo critico  
i fuerte de la revolucion no estaba en esos he-  
sordos sangrientos. Cuando la revolucion del  
edicto de Nantes, en 1685, el mismo papucho  
del barrio de San Antonio demolió el templo  
protestante en Charenton, con tanto celo como  
dovostó la iglesia de San Dionisio en 1793.

Me acordé de mi huesped a las diez de  
la noche i nunca mas he vuelto a verlo: el dia  
siguiente volvió a irse al campo, i yo continué  
mi viaje.  
Tal fué mi encuentro con este hombre  
que ha libertado todo un mundo en Washing-  
ton bajo a la tumba antes que mi nombre se  
hubiese hecho celebre: yo he sido a su vista  
un ser el mas desconocido: él estaba en todo  
su esplendor, i yo en toda mi obscuridad. Mi  
nombre no se conservó tal vez un dia entero  
en su memoria. Empero, feliz de que me haya  
dirigido sus miradas! Yo me he sentido injus-  
tamente por ellas: lo que me ha dado cierta  
virtud en las miradas de un grande hombre.  
He visto despues a Bonaparte, así la pro-  
videncia me ha mostrado los dos personajes que  
ella ha tenido a bien poner a la cabeza de los  
destinos de sus siglos.

Si se comparan Vashington i Bonaparte  
hombre a hombre, el jenio del primero parece  
de un vuelo menos elevado que el del segundo.  
Vashington no pertenece a esa raza de Me-  
jándros i Césares, que excede la estatura de la  
especie humana. Nada asombroso hai en su per-  
sona: él no compete con los mas hábiles capi-  
tanes, i mas poderosos monarcas de su tiempo:  
no atraviesa los mares; no corre de Nantz a  
Viena, ni de Cadix a Moscú, se defiende con  
un puñado de ciudadanos en un pais sin recer-  
cidos, i sin esclavitud, en el estrecho círculo  
de sus hogares domésticos. No presenta esas  
batallas que renuevan los sangrientos triunfos  
de Arbelos i Persia: no derroca tronos para  
recompensar a otros con sus fragmentos: no  
pone el pie sobre el cuello de los reyes; no  
les hace decir sobre el vestibulo de su palacio:  
"On ils se font trop attendre, et qu'ils  
s'enquit."

Las acciones de Vashington encierran  
algo de silencio: obra con lentitud, se diria que  
él se prece el mandatario de la libertad futura,  
que teme comprometerla. No es su destino el  
que dirige a este héroe de especie nueva, ca-  
de en vez de ser alogro a jugar lo que no le  
pertenece. Pero, de esta profunda obscuridad,  
i cuanto luz yá salir! Buscad los bosques incog-  
nitos en que brilló la espada de Vashington,  
qué encontrareis en ellos? ¿Tumbas? ¿No?  
un mundo! Vashington ha dejado por trofeos

Conrad de And Bon Yonall (106) pag: 155 col - 2-3  
Bon Sep 29 1833

defensores para im-  
formar su último ac-  
especie de once horas.  
o la escribanía de Ha-  
lucó i media de la ma-  
de los reos. Quedaron  
Escal i defensores pa-  
penales; asistieron, i  
uebas hasta las dos de  
de las tres hasta las  
dia han corrido a los  
lei los designa para  
na preber: ahora que  
la tarde, se han pe-  
na sentenci: se ha  
este efecto para el día  
a declaracion. -Se di-  
sustanciacion. Se di-  
la de la mañana prin-  
glo de los alegatos del  
s reos, i los cito para  
hizo cargo de la cau-  
cienda, para pronun-  
te decretos de sustan-  
carco.  
da definitivamente la  
condenados a la pena  
Sarda, Ignacio Ama-  
isco Amaya, Francis-  
tez, Juan Arjona, An-  
candon, Juan Amayo,  
niga, Juan N. Triana,  
nlin Yopez, Juan N.  
le, José Maria Sando-  
in Yopez, Antonio J.  
Juan Santos, Alejo  
Alejo Arjona, i Vi-  
sa presidio en Chagres  
to Lopez, Benedicto  
Salvador Pulido, Isi-  
Santos, Mauricio Are-  
i, José Maria Galindo,  
Torres, Victoriano  
to, Andres Salgado,  
o Martiner, Manuel  
Luis Vanegas, i Au-  
la instancia Frai Jo-  
se Maria Gonzales,  
nia Barrionuevo, Pe-  
Gregorio Rodriguez,  
Arero, José Maria  
José Santos. La sen-  
si con el Tribunal  
o, conforme a la lei.

La moneda de mala lei circula con dificultad, porque habiendo grandes alicientes para falsificarla, se introduce la desconfianza entre los ciudadanos, i porque, aunque sea gravada en el curso del Estado, no teniendo el valor intrinseco que debiera tener, el comerciante i todos los que venden rehusan dar valores reales, como son sus producciones i efectos, por un valor nominal. Los reales de palma están extremadamente desacreditados entre nosotros, porque se falsifican con tanta frecuencia i escándalo, que hasta de estaño se ha llegado a hacerlos. La mala lei de ellos i la poca dificultad de gravar los signos que los adornan, es lo que ha contribuido a esta tendencia a falsificarlos. Creemos que el Gobierno debiera suspender su emision, para que, ya que no es posible remediar del todo el mal, no siga éste haciendo sus funestos progresos. En la tesoreria no ingresarán, es cierto, el mismo número de monedas que ahora ingresa por utilidades de amonedacion, pero entrarán valores reales i efectivos, i con el tiempo, los beneficios que recibirá el comercio i el impulso que con esto se dará a la minería, compensarán abundantemente la pequeña i transitoria pérdida que por lo pronto puede haber. El Ejecutivo puede hacer desde ahora que el mal no continúe, previniendo que se suspenda la acuñacion de reales, i que solo se amoneden pesos fuertes de buena lei, para lo cual está autorizado. Esta medida es reclamada por el interés nacional i por el crédito de la República, i confiamos en que el Jefe del estado no desoírará las voces de uno i otro. Un día la Nueva Granada tiene necesariamente que amortizar la mala moneda, i mientras mas crecida sea la cantidad de ésta, mas orea serán las dificultades para hacerlo. Empiézese pues, a remover los inconvenientes que en todas las cosas lo que importa es empezar. Nadie piensa hoy que las secciones de la antigua Colombia hayan de renunciar otra vez i componer una sola nacion. La independencia de los tres Estados está sancionada para siempre. Es, pues, llegado el caso de que cada uno adopte sus particulares armas i emita su moneda nacional. Si la de la Nueva Granada es de buena lei i acuñada con todas las precauciones necesarias para evitar la falsificacion, el comercio tendrá muchos atractivos para buscar éste país, el contrabando de los metales cesará, i los pueblos dejarán de sufrir los inconvenientes que se siguen de la circulación de moneda mala. Con solo evitar el contrabando se haría una gran ganancia, si este se evitaria, porque nadie querría correr los riesgos a que se expone el contrabandista, si con sus metales amonedados, que puede ex-

“Cuando llegué a Philadelphia, dice el celebre escritor, el general Washington no estaba allí. Me fué preciso esperarle quince días: él regresó. Le vi pasar en un coche que llevaban con cuatro caballos gallopes de velocidad con largas bridas. Washington, segun mis ideas, debia ser un Cincinnati, Cincinnati en coche debía ser un Cincinnati de la Republica del año 206 de Roma. El dictador Washington podia ser otra cosa que un rustico picando sus huesos con el aguijon, i teniendo la esteva? Pero cuando fui a llevar mi carta de recomendacion, encontré la simplicidad de un viejo romano. Una casita a la moda inglesa semejante a las vecinas, era el palacio del Presidente de los Estados Unidos: no habia guardias: ni aun criados. Toqué: una sirvienta abrió. Le pregunté si el general estaba en casa? me contestó que sí. Le repliqué que tenia una carta que entregarle: me preguntó mi nombre, difícil de pronunciar en inglés, i que no pudo retener: entonces me dijo con dulzura: *Walk in Sir.* (Entre U. Sor.) i marchó delante de mí por uno de esos estrechos i largos corredores que sirven de vestibulo a las casas inglesas: me introdujo en un locutorio donde me suplicó esperase al general. Yo no estaba alterado. La grandeza de alma o de fortuna de ningun modo me imponen: quiero la primera sin abatirme; la segunda me inspira mas compasion que respeto. La presencia de un hombre nunca me turbará. Al cabo de algunos minutos entró el general. Era un hombre de gran talla, de un aire calmoso i sereno mas bien que noble: es parecido a sus retratos. Le presenté mi carta en silencio; la abrió, buscó la firma que leyó alto i exclamando: “el coronel Armand!” así es como se llama i habia firmado el marques de la Rouerie. “Nos tentamos: le expliqué ligeramente el motivo de mi viaje; él me respondia por momentos franceses i ingleses, i me escuchaba con una especie de aconcho. Lo noté, i le dije con cierta vivacidad: “Pero es mas facil descubrir el paso de Noroeste, que crear un pueblo como V. lo ha hecho. *Well well young man!* exclamó tendiéndome la mano. Me convidó a comer para el día siguiente, i nos separamos. Yo fui puntual a la cita. Cinco ó seis eramos todos los convidados. La conversacion casi toda rodó sobre la revolucion francesa. El general nos mostró una llave de la Bastilla; estas llaves de la Bastilla eran juegos bastante tontos que se distribuían entonces en los dos mundos. Si Washington hubiese visto, como yo, en los arroyos de París a los vencedores de la Bastilla,

algo de silencio; obra con lentitud; se diria que él se cree el mandatario de la libertad futura, i que tiene comprometerla. No es su destino, el que dirige a este género de especie nueva, es el de un país: yo sé atrevo a jugar lo que no le pertenece. Pero de esta profunda obscuridad, ¿cuanta luz va a salir? Buscad los basques incognitos en que brilló la espada de Washington, ¿qué encontrareis en ellos? ¿Tumbas? ¿No; un mundo! Washington ha dejado por trofeos en el campo de batalla a los Estados Unidos. Bonaparte no tiene ningun rasgo de este gray americano. El combate en un país antiguo rodeado de brillo i ruido; no quiere crear sino su fama; no se encarga sino de su propia suerte. Parece conoquer que su misian será conti; que el torrente que baja desde tan alto pasará pronunciança, i se apresura a gozar i abusar de su gloria; como de una juventud fugitiva. Semejante a lo dioses de Homero, quiere llegar en cuatro pasos al estremo del mundo. El aparece en todas las riberas, inscribe precipitadamente su nombre en los fastos de todos los pueblos: reparte de paso coronas a su familia i sus soldados: se contenta con sus monumentos, con sus leyes, con sus victorias. Inclinado sobre el mundo, con una mano abate los reyes, con la otra avonada al gigante revolucionario; pero destruyendo la anarquia, ahoga la libertad, i acaba por perder la suya sobre su último campo de batalla. Cada uno es recompensado segun sus obras: Washington eleva una nacion a la independencia; retrado de la primera magistratura, muere tranquilo bajo el techo paternal, en medio de los llantos de sus compatriotas, i de la veneracion de todos los pueblos. Bonaparte quita a una nacion su independencia. Emperador destronado se precipita en un destierro, donde la tierra, en su miedo, no lo cree aun bastante oprimido bajo la custodia del océano. En los momentos en que él lucha con la muerte débil, i encadenado sobre una roca, la Europa no se atreve a soltar las armas. Espara, i esta noticia publicada a la puerta del palacio en la que el conquistador habia hecho proclamar tantos funerales, ni detiene, ni sorprende al pasajero. ¿Qué teman que llorar los ciudadanos? La republica de Washington subsiste: el imperio de Bonaparte está destruido: este imperio ha corrido entre el primero i segundo viaje de un frances, que ha encontrado una nacion agraciada allí donde habia combatido por algunos colonos oprimidos. “Washington i Bonaparte salieron del seno de una republica: nacidos los dos de la libertad,

el primero le ha sido fiel, el segundo la ha vendido. La elección que han hecho, hará que sea diferente el resto de sus días.

El nombre de Washington se esparcirá con la libertad de siglo en siglo, el señalará el principio de una nueva era para el género humano.

El nombre de Bonaparte será también repetido por las generaciones futuras, pero no unido a bendición alguna, i servirá de autoridad a los opresores grandes o chicos.

Washington ha sido enteramente el representante de las necesidades, de las ideas, de las luces, de las opiniones de su época, i lejos de contrariar el vuelo del espíritu, lo ha favorecido; ha querido lo que debía querer, la misma cosa a que era llamado: de ahí la coherencia i perpetuidad de su obra. Este hombre que no podía poco porque es natural, i en justas proporciones, ha confundido su existencia con la de su país: su gloria es el patriotismo común de los progresos de la civilización: su fama se eleva como unos de esos santuarios de que sale un manantial inagotable para el público.

Bonaparte podía igualmente enriquecer al tesoro público, el obraba con la nación más civilizada, más inteligente, la más brava, la más brillante de la tierra. ¿Cuál sería el rango que ocupase en el mundo si hubiera unido la magnanimidad de lo que le ha de heredar, si como Washington, hubiera nombrado a la libertad heredera de su gloria?

Pero este desmesurado gigante no ligo sus destinos con los de sus contemporáneos; su jenio pertenece a la edad moderna; su ambición era de los antiguos tiempos. El no obo de ver que los milagros de su vida existían en mucho al valor de una diadema; que este ornamento gótico le vendría mal. Tan pronto daba un paso con el siglo, como retrocedía a lo pasado, i ya contrariase o siguiese el curso de los tiempos, por su orgullosa fuerza arrastraba o contenía sus olas.

Los hombres no fueron a sus ojos, sino medios de poder. Ninguna relacion estableció entre la felicidad de ellos i la suya. El habla prometido libertades; i los encadenó; se aisló de ellos; ellos se alejaron de él. Los reyes de Egipto, obolaban sus pirámides fúnebres, no en campinas floridas; sino en medio de arenales esteriles. Estos grandes trambas se elevan como la eternidad en la soledad. Del mismo modo ha construido Bonaparte el monumento de su fama.

(Telégrafo de Lima.)

ECONOMÍA DEL TIEMPO

Tienen los hombres célebres algunas ocurrencias interesantes que dejan a la posteridad el gran bien de un buen ejemplo, cuyo influjo no es inencomiable en las ciencias que en la moral. El Chanciller Argueso se acordó un día que su mujer le hacia esperar un cuarto de hora desde que se arribaba a su casa en la mesa, hasta que ella bajaba a comer, resolvió aprovechar este tiempo, i libertarse de la mortificación que causa la espera. Harpendió, pues, escribir una obra de jurisprudencia, que dejaba de ahí mano hasta el día siguiente. Llegó que la señora se presentaba en la mesa. Tuvo constancia, i el fruto fue una obra de cuatro tomos, digna de su autor. Tenemos más tiempo del que creemos; saltamos saberlo aprovechar.

SERMON DE UNA CUAQUERA

Queridos amigos, tres cosas me asombran en extremo: la primera es que haya muchachos tan necios que tiren piedras, pedazos de ladrillos, tronchos etc. a los árboles para que caigan la fruta; i dejen en quieta la fruta, caerá ella misma. La segunda es que haya hombres tan zoquetes, i aun malignos, que rayan a la guerra i matarse una a otra, si se mantuviesen quietos unos con otros, i tan muriéndose por sí mismos. La tercera i última cosa que me asombra más que todas, es que haya jóvenes tan necios que anden tras de las muchachas, si se estuviesen quietos en sus casas, las muchachas los buscarían.

Compralo por lo que vale, i vendelo sin tardanza.

Por el precio en que el se estima.

Ya en el cuerpo, va en el alma.

Este consejo me dio.

Un sujeto de importancia;

Púselo por obra, i luego

(Benditas sean sus palabras!)

Me hallé rico, poderoso,

De la noche a la mañana.

Si lo que sobra son lutos,

I nuestra miseria es tanta,

¿Por qué, pues, no se negocia?

Algunos de esta calaña?

COMUNICADOS.

ADMINISTRACION GENERAL DE TABACOS DE TUNJA.

En el mes de Diciembre último tuvo a bien el Gobierno disponer que el Señor José María Franco, oficial mayor de la Tesorería general encargado de visitar la Tesorería principal de la Provincia de Tunja, visitase también aquella Administración de tabacos. Esta visita tuvo el resultado de manifestar que el Sr. Valentín Ferro que la servía, desempeñaba fiel i cumplidamente sus deberes. Sin embargo, habiendo recibido el supremo Gobierno de la Dirección general del ramo denuncias, dadas según se ve, por los mismos que pretenden aquel testino de que el Señor Valentín Ferro estaba alcanzado en una crecida suma (1.), ordenó que el Sr. Telésforo Rendón pasase prontamente a la ciudad de Tunja a visitar de nuevo la Administración, i tomar cuentas al Administrador. Desobediendo de correspondencia a la confianza que se le hacia, el Señor Rendón se puso prontamente en camino, i apenas llegó a Tunja el día 8 del corriente a las dos de la tarde, cuando se presentó en la casa del Administrador con un escribano o testigo, i en el acto exigió las llaves del arca en que estaban depositados los caudales de la renta i del almacén, contó inmediatamente el dinero, contó, registró i examinó el tabaco existente, e hizo llamar a aquel mismo día a los estanquilleros para descubrir, por sus relaciones i librecas, si era cierto que existía el tabaco que el Administrador daba como existente en los estanquillos. Después del examen más severo de las mas escrupulosas investigaciones, i cuando parece que se acababa nada menos que de encontrar al Señor Ferro criminal, resultó que no faltó un solo maravilla que en el tabaco, ni en el dinero, ni en los libros ni en los denunciantes que no podían obtener su intento, aseguraron al Sr. Soto, que casualmente pasaba por aquella ciudad, que el Sr. Rendón de cuya probidad nadie ha dudado hasta ahora, estaba solapando al Administrador, calumnias que ya habían propalado respecto al Sr. Franco en la visita que había hecho anteriormente. También aseguraron que el Tesorero, Dr. Eleuterio Rojas, había dado dinero del Tesoro público al Sr. Ferro, sin embargo, de que todos habían visto que éste no había tenido tiempo para saber que se iba a visitar la Administración, i que el Sr. Rendón en el acto de Regar, contó el dinero, i paso por diligencia el que existía. Pero aún todavía, el Sr. Rojas tuvo la gloria de acreditar más la falsedad de tan negra impostura, haciendo que el Gobernador visitase la Tesorería al tiempo mismo que constaba oficialmente que el Sr. Rendón tenía en su poder el dinero del tabaco. De la visita hecha por el Gobernador resultó que en la caja, con la existencia del mes anterior, lo que había ingresado, debía haber 500 pesos, i que se habían gastado 200, i que existían 400.

Los hechos referidos acreditan a la vez la vigilancia del Gobierno, la excelente conducta del Administrador principal de tabacos de Tunja, i descubren los medios inoportunos de que se valen algunos, o para suponer celo por los intereses nacionales, o para obtener destinos públicos que acaso no merecen. Muy plausible es, a la verdad, que los ciudadanos velen continuamente sobre la conducta de los funcionarios públicos, i que denuncien al Gobierno.

El que para obtener por calumniar, acredita bien que no tiene el honor netarlo con pureza. Si el salido alcanzado, si su mane al imperio de sus conciudadanos los primeros en manifestar tanta trascendencia a los jenes habiendo resultado lo contrario que elojas su conducta nuestros votos dirigidos a su de rentas en la Nueva Granada su manejo, que, cuando sentinamente como al Señor oficina, se encuentre todo de la Administración principal vincia de Tunja.

Señores editores de Cundinamarca.

Mompox a de En la Gaceta de la Nación se halla la lista de los dos en las Provincias del de 1831, i 1832, i estr. P una de las que han faltado deducir que ella haya sido desempeñada de una manera es así, ni ha estado de parte el año no se hubiesen recogidos los datos de algunos cantos bléndose dar una satisfactoria parte, permitinos UU. nos respetabilidad de sus columnas así, i que los ciudadanos plimiento de las leyes separados de esta Provincia, se los dos expresados años, de recaudado mil veintinueve reales a favor del ramo.

Quedamos de UU. m. Unos Mompoxinos de su

AVISO AL PUBLICO

Los directores de la Colombiana, formado para estar en la parroquia de Pacho, C tienen el honor de informarlo público granadino, i especialmente vincia, que hasta ahora la falta de un facultativo que cion de un horno alto, i de cicos para fundir el mineral dades. Dicho facultativo ha a Santamaria, como tambien cisco los que actualmente se Mas como aun no se haya acciones de las diez que se venir a los gastos de dicho a las personas que quieran lo hagan. Cada acción vale venderán enteras, por mil dtes. Como su valor es para alto, se va entrando suces extían los gastos a juicio a modo que el total se salga a meses a lo más. Las personas por parte de la compañía, tesoro de la misma, Dr. i instruíra sobre todo lo dem ber la compañía opera el ble público granadino, en que tiene privilegio exclusivo po cedido por lei, que ofrece, i muy segura, construido que i que influya sobre el comercio del país, pues sea que se tenas de hierro, bien poco para agricultura, nuestra industria. Así, no duda la el patriotismo de los ciudadanos consideraciones, les hará muy buena, proporcionándoles a llevar al cabo una obra